

PABLO PICASSO: BUSTE DE FEMME



D O S S I E R

# ARTE *y* CIENCIA

---

## PRESENTACIÓN

No es aventurado afirmar que arte y ciencia son las dos actividades intelectuales más profundamente humanas que podamos concebir. Ambas, a su modo, son teorías del mundo con sus particulares símbolos y modos de representación. Las regularidades que el mundo nos ha impreso en el curso de nuestro desarrollo como especie, nos empujan a la ciencia y al arte: inventamos y descubrimos patrones porque somos expresión de esos mismos patrones.

La relación entre arte y ciencia ha sido a veces de cooperación, otras veces de oposición, pero entre ambas hay demasiados lazos como para que se ignoren mutuamente. La actividad artística y la científica evolucionan moviéndose entre la audacia y el conservadurismo. Ambas deben oponerse a ideas preconcebidas y prejuicios; en la trasgresión de fronteras está su singular manera de crecer. La actitud ante el proceso creativo es similar en el artista y en el científico, ambos exigen un ámbito de respeto intelectual y de tolerancia.

En la línea divisoria entre el arte y la ciencia se esconden aspectos fascinantes. No pocas veces los científicos han recurrido a criterios artísticos en el trámite de construir sus teorías sobre el mundo físico. Asimismo, las artes se han nutrido intensamente de la inspiración científica y de sus productos tecnológicos.

Sin embargo, a veces pareciera que hay abismos insalvables entre ambas disciplinas. En la ciencia es fácil discernir una flecha de progreso: La física de Newton es superior a la de Galileo, la de Einstein superior a la de Newton y la actual, superior a la de Einstein. Superior porque nos brinda una imagen de la realidad más precisa, más detallada y más profunda. En arte en cambio, luce temerario establecer una clara dirección global de progreso.

El manejo de códigos, símbolos y len-

guajes específicos, conspira también en contra de una visión unitaria. La pregunta relevante es entonces si la ciencia y el arte pueden y deben beneficiarse mutuamente y si este beneficio debe y puede ser propiciado por las instituciones culturales y científicas de una sociedad, mas allá de evidenciar y catalogar lo científico en el arte y lo artístico en la ciencia. ¿Debemos auspiciar la elaboración de un lenguaje común a científicos y artistas que permita la intercolaboración, o debemos aceptar la brecha definitiva entre lo que C. P. Snow llamó las dos culturas?

El recientemente creado Ministerio de Ciencia y Tecnología ha elaborado una agenda sobre Ciencia y Arte, que incluye en su título a la tecnología y al diseño, poniendo la discusión en el tapete. El consejo de redacción de “**Investigación**” ha querido contribuir a un debate enriquecedor con este *dosier* con varios artículos invitados. En primer lugar, la versión oficial del programa arte-ciencia del Ministerio de Ciencias y Tecnología, es abordado por Pía Córdoba, Coordinadora de Promoción del programa. En su artículo discute las bases conceptuales mínimas que sustentan el programa y nos entrega una descripción del mismo. Por su parte, el profesor de Arquitectura de la UCV, Alberto Sato interroga desde una perspectiva filosófica la legitimidad del cruce entre ambas disciplinas.

Enrique Vidal considera en apretada síntesis histórica la relación entre ciencia y arte, desde los griegos a la modernidad. Finalmente, presentamos una entrevista a Raúl Estévez, presidente de la Fundación Museo de Ciencia y Tecnología del Estado Mérida, lugar de difusión de las disciplinas artísticas y científica.

La discusión está en el aire. Se oyen propuestas.

---

### Héctor Rago

Centro de Astrofísica Teórica / Grupo de Física Teórica Facultad de Ciencias, ULA  
E-mail: rago@ciens.ula.ve

## UN MISMO MANANTIAL

Más allá de la aparente dicotomía. hay una importante raíz común entre las Ciencias y las artes (entendidas éstas del modo más amplio, que incluye la literatura). Se trata de que ambas son actividades creativas, que producen mundo, que dan origen a nuevas presencias (las teorías científicas, las obras de arte), intangibles pero radiantes, por más evanescente que sea su materialidad. Y al hacerlo, ambas descifran, cada una a su modo, estratos ocultos o inusitados de la realidad, inalcanzables para la experiencia ordinaria pero revelados indirectamente a través del esplendor del ejercicio creativo. En su origen y en su fluencia formal, pues, parte de un mismo manantial.

Jesús Alberto León

Tomado de la Revista “Imagen” / Año 30, N° 8, febrero-marzo 1998, p. 54 / Consejo Nacional de La Cultura / Caracas - Venezuela

## ESAS PERFECTAS FORMAS NATURALES

La cultura de nuestro siglo ha estado impregnada por un predominio de la ciencia y la tecnología, que se nos presentan con frecuencia como disciplinas áridas y casi inhumanas, en galopante desarrollo, desprovistas de elementos estéticos, y distanciadas de cualquier sensibilidad artística. Tal concepción del quehacer científico -errada en nuestra opinión- quizás tenga que ver con el idioma un tanto hermético que ha acompañado al desarrollo de la ciencia, y con la obsesiva tendencia de algunos sectores sociales a justificar su valor exclusivamente en función de su utilización para fines prácticos. La ciencia, como una de las más altas expresiones del pensamiento humano, no puede sustraerse del placer intelectual o del valor estético de la creación en sí misma, so pena de limitarse en su alcance y de quedar reducida a una simple metodología para la solución de problemas, dentro de un marco de escasa creatividad. Si bien es cierto que al investigador de este final de siglo - y probablemente de una buena parte del que sigue- se le exige poner su sabiduría a trabajar por el bienestar de la sociedad que le mantiene y le financia, no debe olvidar que desde siempre, el científico, como creador, ha conjugado la rigurosidad de su pensamiento con la más libre imaginación, y la disciplina de su trabajo con la afición por la belleza.

Roberto Sánchez Delgado

Tomado de la Revista “Imagen” / Año 30, N° 8, febrero-marzo 1998, p. 58 / Consejo Nacional de La Cultura / Caracas - Venezuela